

EL ANUNCIO DEL REINO DE DIOS



3

PRIMER
CICLO

EL ANUNCIO DEL REINO DE DIOS



Vicaría de Pastoral
y Vicaría para los Laicos
de la Arquidiócesis Primada de México



ÍNDICE TEMÁTICO

Presentación: Centralidad del anuncio del Reino	5
Tema 1. La promesa del Reino tiene sus raíces en el Antiguo Testamento	7
Tema 2. Preparación y llegada del Reino en Jesús	13
Tema 3. Jesús anuncia el Reino de Dios	19
Tema 4. El Padre, la fuerza que mueve a Jesús a anunciar el Reino	25
Tema 5. Características y signos de la presencia del Reino	31
Tema 6. El programa del Reino: las bienaventuranzas	37
Tema 7. Los valores del Reino.....	43
Tema 8. El crecimiento y la búsqueda del Reino.....	49
Tema 9. Taller: La parábola del sembrador y los frutos del Reino.....	55
Tema 10. Los pobres, destinatarios del Reino.....	60
Tema 11. Taller: El Reino exige reconocer “al otro” como prójimo.....	67
Tema 12. Los amigos y los enemigos del Reino	73
Tema 13. Taller: El banquete de bodas, un llamado a pertenecer al Reino	79
Tema 14. La misión y el Reino	85
Tema 15. Taller: La parábola de los talentos y la espera activa del Reino.....	91
Tema 16. La Iglesia, servidora del Reino	96
Tema 17. La consumación del Reino, juicio y parusía.....	103
Tema 18. Taller: La parábola de las vírgenes prudentes y la preparación para la llegada del Reino.....	109
Tema 19. Construir el Reino en el mundo	114
Tema 20. Anunciar a Jesucristo hoy, compromiso por el Reino	121
Bibliografía	127

Centralidad del anuncio del Reino

Este Manual, *El anuncio del Reino de Dios*, nos vincula fuertemente a la persona de Cristo y a su misión central: anunciar el Reino de Dios. Jesús salió del Padre y vino al mundo para predicar el Reino de Dios. Empeñó toda su vida en proclamar la Buena Nueva del Reino. Entre Reino e Iglesia hay una relación inseparable. La Iglesia es, en la tierra, el germen y el principio de este Reino (cf. LG 5). El contenido fundamental de la Nueva Evangelización es el Reino de Dios; no tiene otro fin que implantar el Reino de Dios en toda la humanidad (cf. ECUCIM 1172).

Nuestra iglesia arquidiocesana se concibe con plena dependencia del Reino de Dios. En él tiene su inspiración y fuerza para delinear su proyecto pastoral: la evangelización de las culturas en la ciudad de México. Nuestra iglesia arquidiocesana busca *hacer más y más presente, con la luz y fuerza del Espíritu, el Reino de Dios en esta porción de la humanidad a la que seguimos siendo enviados en nombre de Cristo* (ECUCIM 1).

La Iglesia está al servicio del Reino de Dios para actualizarlo y anticiparlo en la historia humana. Sus agentes se conciben como pueblo de servidores y son, por vocación, siervos del Reino de Dios (cf. ECUCIM 2016-2018). De ahí la importancia que reviste el Manual. En el Manual, el Nuevo Testamento, particularmente los cuatro Evangelios, son fuente principal de donde brotan los contenidos. Están reforzados con las orientaciones del Documento de Aparecida, la *Evangelii nuntiandi*, la *Redemptoris missio* y el documento del II Sínodo Arquidiocesano (ECUCIM), en los que el tema del Reino tiene papel central.

El anuncio del Reino realizado por Jesucristo es el hilo conductor de este Manual. A través de éste dejamos que la pedagogía que Jesús utiliza para mostrarnos su Reino marque el ritmo. Elegimos este camino con la convicción de que el contacto con el Reino nos transforma, hace optar por Cristo y nos cautiva para comprometernos con él. El compromiso por anunciar el Reino nace de la experiencia del mismo, por lo que consideramos importante dejarnos tocar por el Reino. Este camino responde al ciclo en el que está ubicado el Manual “Conversión”.

OBJETIVO GENERAL

Comprometemos con el anuncio del Reino realizado por Jesús, y así:

- Fortalecer nuestra identidad como discípulos misioneros, testigos del Reino.
- Dejar que el Reino nos entusiasme y convierta, para integrar comunidades que testimonien sus valores.
- Descubrir nuestra misión en la sociedad como fermento del Reino y comprometernos en su construcción.

Tema 6

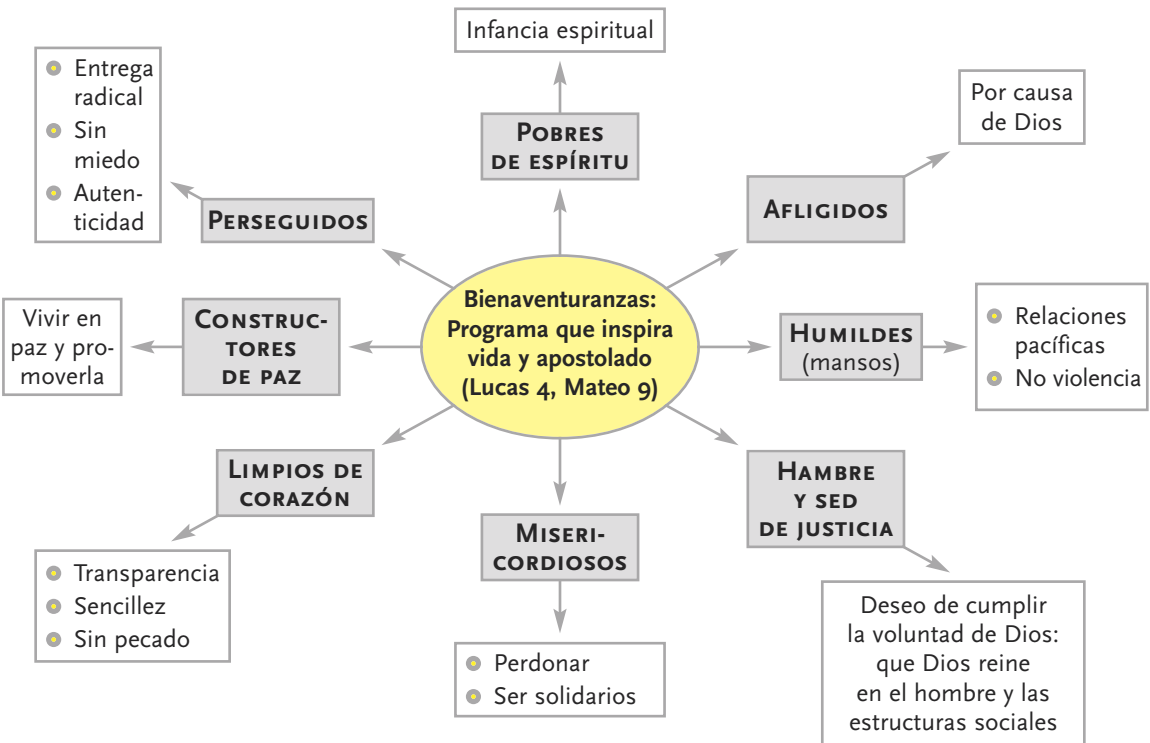
El programa del Reino: las bienaventuranzas



Seguir el estilo de vida de Jesús
es vivir sus valores y criterios.

ENLACE	OBJETIVO
<ul style="list-style-type: none"> • En el tema anterior nos adentramos a conocer y admirar las características y signos del Reino. • Vimos que una de las formas en que se nos transmitieron dichas características fue a través de las palabras pronunciadas por Jesús. • En el sermón de la montaña, encontramos reunidas las pautas principales acerca del Reino que son invitación y camino a seguir. 	<ul style="list-style-type: none"> ➔ Profundizar el contenido de las bienaventuranzas, como parte del proyecto de vida señalado por Jesús para vivir las actitudes del Reino. ➔ Comprender que las bienaventuranzas son el llamado a una vida comprometida con el Reino.

En síntesis



LA PALABRA



Entonces Jesús, mirando a sus discípulos les decía:

Dichosos los pobres, porque de ustedes es el Reino de Dios.

Dichosos los que ahora tienen hambre, porque Dios los saciará.

Dichosos los que ahora lloran, porque reirán.

Dichosos serán ustedes cuando los hombres los odien, y cuando los excluyan, los injurien y maldigan su nombre a causa del Hijo del hombre. Alérgense ese día y salten de felicidad, porque su recompensa será grande en el cielo; pues lo mismo hacían con sus antepasados los profetas.

Evangelio de Lucas 6,20-23

OTROS TEXTOS: Eclo 24,21; Is 51,1; Prov 9,5; Sal 37,11; Mt 5,1-12; Lc 6,20-23.

1. Las bienaventuranzas

Las bienaventuranzas* son parte del gran discurso pronunciado por Jesús conocido como el sermón del monte. Constituyen una serie de pistas que conducen a la felicidad y pautas para el comportamiento cristiano.

Poseemos dos versiones de las bienaventuranzas:

- Lucas (cf. Lc 6,20-23), que presenta cuatro. Para este evangelista, las bienaventuranzas eran gritos que expresaban su alegría por la llegada del Reino.
- Mateo (cf. Mt 5,1-12), que expone nueve.

2. Dichosos los pobres de espíritu

El Reino de los cielos* le pertenece a los pobres, es decir, a los humildes de la tierra ó *anawin* (cf. Sof 2,3). Jesús nos enseña que la pobreza, entendida como infancia espiritual, es una actitud necesaria para entrar en el Reino (cf. Mt 18,1-5; 19,13-15).

■ BIENAVENTURANZAS

Son sentencias exclamativas que constan de tres partes:

- La expresión: *¡Bienaventurados!*
- La mención de los destinatarios: *pobres, mansos, afligidos...*
- La promesa: *porque...*

Accedemos a su sentido a través de sus resonancias bíblicas.

■ REINO DE LOS CIELOS

Es otra forma de designar al Reino de Dios. En el vocabulario judío se acostumbraba decir “cielo” en lugar de “Dios” con la finalidad de ocultar su nombre.

La bienaventuranza de Mateo subraya el espíritu de pobreza, es decir, la actitud de aquel que se sabe pequeño, frágil y limitado, por lo tanto, necesitado frente a Dios.

En cambio, Lucas acentúa la pobreza efectiva (cf. Lc 6,20). Por ello, el desapego de los bienes es también condición necesaria para acoger el Reino (cf. Mt 6,19-21).

3. Dichosos los afligidos (los que lloran)

Por “afligidos” se puede entender aquellos que viven un dolor personal, social, político o religioso. Jesús los proclama bienaventurados, no por causa de su aflicción, sino por el modo como viven su situación. Principalmente se refiere a las personas que se afligen delante de Dios, negándose a entrar en los goces falsos del pecado y que ponen toda su esperanza en el mundo futuro (cf. Sal 126,5; Is 61,2-3).

Esta bienaventuranza nos mueve a dolernos del mal que habita en nuestro entorno y, por tanto, nos compromete con nuestro tiempo.

4. Dichosos los humildes (mansos)

La palabra “mansos” hace referencia a aquel aspecto de la humildad que se manifiesta en la suavidad expresada en las relaciones con el prójimo. Encuentra su modelo más perfecto en Jesús que es manso y humilde corazón (cf. Mt 11,29; 21,5); constituye la renuncia a la venganza y prepotencia, la promoción de la no violencia como actitud.

Así, la vivencia del Reino nos lleva a entablar relaciones pacíficas con los que nos rodean.

5. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia

En el centro del mensaje de Jesús, ser justo se identifica con hacer la voluntad del Padre (cf. Mt 6,33; 7,21). Esto es, creer y poner en práctica el camino de la justicia (cf. Mt 3,15; 5,20; 6,1,33) que Jesús sintetizó en el mandamiento del amor a Dios y al prójimo (cf. Mt 22,37-40).

Se trata de anhelar la vida comunitaria nueva que se inaugura con el Reino. Ser justos implica esforzarse en buscar que las relaciones entre los hombres se rijan por el primado del amor.

Hay muchas realidades en el mundo de hoy que son contrarias a la voluntad de Dios: odio, violencia, injusticias, guerras... Por eso, tener hambre y sed de justicia, es trabajar de modo activo para que Dios reine entre los hombres, es discernir sobre aquellos signos que hoy no están conforme a la voluntad de Dios en nuestro tiempo.

6. Dichosos los misericordiosos

La experiencia de recibir el perdón y perdonar constituye una de las puertas de entrada al Reino de Dios:

Porque si ustedes perdonan a los demás sus culpas, también a ustedes los perdonará su Padre celestial. Pero si no perdonan a los demás, tampoco su Padre les perdonará sus culpas (Mt 6,14-15).

Esta bienaventuranza es una invitación a ser como el Padre de Jesús, el Dios misericordioso por excelencia, que perdona y se compadece de los que sufren (cf. Lc 6,36; Mt 15,32). Practicar la misericordia es adoptar un estilo de vida que se traduce:

- En una actitud: el perdón constante de aquellos que nos ofenden (cf. Mt 18,21-35).
- En acciones concretas a favor de los demás (cf. Mt 25,31-46): la atención a los enfermos, pobres y marginados...

7. Dichosos los limpios de corazón

Ser limpios de corazón expresa una actitud interior transparente, recta, libre de acciones o deseos contrarios a la justicia divina (Mc 7,15.20-23).

El corazón limpio no sólo es aquel que está libre de pecado (cf. Jn 13,10b-11), sino también aquel que Dios ha creado de nuevo con su gracia.

Vivir con corazón limpio hace posible el poder “ver a Dios” (cf. Sal 24,3-4) desde ahora y en la plenitud de los tiempos.

8. Dichosos los que construyen la paz

Vivir en paz es algo que todos los seres humanos anhelamos. La paz es la síntesis de todos los dones que Dios hace al mundo en Jesucristo. Él mismo se presenta como aquel que otorga la paz (cf. Lc 24,36), y exhorta a sus discípulos:

- A vivir en paz unos con otros (cf. Mc 9,50).
- A promover la paz (cf. Mt 10,12-13).

La paz es un don que emana de la fuente divina y que hace “hijos de Dios” a cuantos se esfuerzan en construirla.

9. Dichosos los perseguidos e injuriados por causa de la justicia

Jesús, los profetas y todos los mártires cristianos fueron perseguidos por ser fieles a la causa de Dios. Su sangre derramada dio abundantes frutos a lo largo de la historia de la Iglesia.

Ser perseguidos por hacer la voluntad de Dios es una dicha que solo podrán experimentar aquellos que se entregan radicalmente a ser promotores de los valores del Reino (cf. Hch 5,41; 1 Pe 3,14-15).

Esta bienaventuranza nos anima a no tener miedo a vivir nuestra entrega a Cristo de modo radical.

10. Las bienaventuranzas, programa y estilo de vida que inspira el apostolado

Las bienaventuranzas son el camino que nos lleva a identificarnos con Jesús, nuestro maestro. Este camino requiere de una continua opción y discernimiento.

Vivir las bienaventuranzas es para nosotros optar por un estilo de vida y un modo de actuar. Así nuestro apostolado estará inspirado en las preferencias de Jesús: ser sensibles a los sufrimientos de quienes nos rodean, buscar la paz y la justicia, estar dispuestos a ser perseguidos... La humildad, entendida como el hacerse “pobre de espíritu”, es una virtud que nos ha de caracterizar y llevar a estar abiertos a la corrección fraterna, al diálogo con los demás, sin imponer nuestras formas de pensar o de hacer apostolado. Jesús es el maestro, nosotros sólo discípulos y servidores.

ACTIVIDADES INDIVIDUALES

- Reflexiona y escribe:
 - ¿Qué bienaventuranza impacta tu vida?
 - ¿Cómo puedes vivir las bienaventuranzas?
 - ¿En qué consiste la felicidad para la gran mayoría de las personas? ¿Se asemeja esa felicidad a la que proponen las bienaventuranzas?

ACTIVIDADES GRUPALES

- ➔ ¿Cómo vivir la mansedumbre en una sociedad como la nuestra donde hay tanta violencia?
- ➔ ¿Cómo pueden vivir en nuestra comunidad apostólica la misericordia y construir la paz?
- ➔ Elijan algunas acciones para vivir la justicia entre las personas más cercanas.

EVALUACIÓN

- ¿Descubrí qué actitudes necesito desarrollar como fruto del estudio del tema?

PARA SEGUIR DESCUBRIENDO

- C. M. MARTINI, *Las bienaventuranzas*. San Pablo, Bogotá 2004.
- J. DUPONT, A. BONORA, A. SISTI, N. M. LOSS, voces “Bienaventuranzas”, “Justicia”, “Misericordia”, “Paz” en P. ROSSANO Y OTROS, *Nuevo diccionario de Teología Bíblica*, San Pablo, Madrid 1990, 264-272, 990-994, 1221-1224, 1424-1428.
- JUAN PABLO II, *Redemptoris missio*, 1990, 14.

NOTAS



Queremos hacer nuestro el anuncio del Reino que Jesús inició:

- Para fortalecer nuestra identidad como discípulos misioneros, testigos del Reino.
- Dejar que el Reino nos entusiasme y convierta, para integrar comunidades que testimonien sus valores.
- Descubrir nuestra misión en la sociedad como fermento del Reino y comprometernos en su construcción.